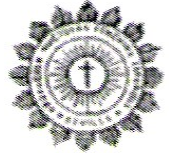




BOLETÍN DIOCESANO JULIO - AGOSTO 2024

CONSEJOS DIOCESANOS ANE - ANFE

ARCHIDIOCESIS DE SEVILLA



**ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.
AVE MÁRIA PURÍSIMA.**

**ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
ADORACIÓN NOCTURNA FEMENINA ESPAÑOLA**

NÚMERO 1.437

JULIO - AGOSTO

AÑO 2024

Editan:

**CONSEJO DIOCESANO A.N.E.
CONSEJO DIOCESANO A.N.F.E.**

Dirección:

**Iglesia de San Hermenegildo
c/ Muñoz León, 6
41003 SEVILLA
Tfno. 954 37 17 90**

Redacción:

D. Rafael Corrales Ruiz

Colaboradores:

D. Bonifacio Barrera Barrero (3B)

D. Juan Jorge García García

Foto de portada:

***La Asunción de la Santísima
Virgen María.***

ÍNDICE

<u>Pág.</u>	<u>Tema</u>
1	Portada
2	Índices
3, 4, 5	Editorial
6, 7	Escrito del Sr. Presidente
8, 9, 10,11	Tema Reflexión Julio ANE
12,13,14,15 ...	Tema Reflexión Agosto ANE
16	Manual de la Adoración Nocturna
17, 18,19,20	Santoral
21, 22, 23, 24,25,26,27 ...	“SE HACE TARDE Y ANOCHECE”, Cardenal Robert Sarah.
28,29,30	Tema Reflexión Verano ANFE
31,32,33	Textos Oficio de Lectura ANFE
34	Vigilias Secciones Diocesanas.
35	Vigilias Turnos Sección de Sevilla
36	Oración de D. Luis Trelles y D. Alberto Capellán

Los Consejos Diocesanos de ANE y ANFE no se responsabilizan de las opiniones vertidas por los colaboradores en sus artículos.

Se comunica a todos los colaboradores que al pie de los artículos que se publiquen se insertará el nombre y apellidos del autor del mismo, que se responsabilizará de su contenido.



EDITORIAL

Un año más, gracias a Dios, alcanzamos la añorada meta de las vacaciones estivales: el descanso temporal de la actividad laboral y el relajamiento de lo cotidiano, como consecuencia.

Descanso, entiendo, no significa inactividad o inercia total; no. Significa cambiar el mundo -nuestro mundo- para mejorar nuestra vida, realizando todo aquello que no puedo ejecutar cuando debo cumplir con mis compromisos laborales.

Descanso es lectura tranquila, reflexión serena, relajación, paz personal, sosiego, . . . Descanso es diversión con satisfacción personal, sin desmanes.

Descanso es oración y puesta a punto de nuestras necesidades espirituales, de nuestra tendencia a la trascendencia hacia el infinito, que por la vorágine del día a día, no puedo atender convenientemente.

Descanso puede ser preocupación especial, in-



tensificación de tu atención hacia la familia de sangre o hacia tu otra familia: espiritual, eclesial, parroquial, comunitaria, . . . O de amistad.

Descanso significa reforzar tu interés por los hermanos, especialmente por los más necesitados: enfermos, ancianos, indigentes de cualquier indigencia, . . .

Descanso no deber ser derroche en gastos, en lujos y caprichos, en compras no necesarias, etc.; practicando el endiosamiento de lo mundano y consumista, cuyo efecto es el de un cohete de feria; no. Descanso debe ser valoración exhaustiva de la piedra preciosa de la salvación que, una vez encontrada, me hace centrarme en ella y tratar de mantenerla en mi vida, cueste lo que cueste. Descanso es encontrarme con Jesús y con su Eucaristía, para afianzar mi amistad con Él.

Sí hacemos un mal uso del descanso, decepcionados por las consecuencias, podemos caer en el derrotismo y en el “tirar la toalla”. Esto suele producir insatisfacciones y abandonos



del auténtico camino que, cuando caemos en la cuenta, sólo nos produce desánimos, incertidumbres, pérdida de rumbo, etc. Aprovechemos el tiempo del descanso estival, en eso, “descansar serenamente”, no creándonos necesidades y desatinos consumistas y mundanos que luego provocan vacío y desorientación. Espiritualmente conocemos muchos caminos que nos conducen a lo eterno: recemos, adoremos, acompañemos, entreguémonos generosamente y procuremos ser fieles hijos de Dios, estemos donde estemos. No nos olvidemos de María, la Madre, también nuestra Madre y de san José su esposo y padre adoptivo de Jesús.

Mandamientos, especialmente el resumen de los diez: “Amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo”. Bienaventuranzas, etc., etc. etc.

Feliz y dichoso verano, venturoso descanso aunque pasemos calor

EDITORIAL, 3B.



ESCRITO DEL SR. PRESIDENTE

Queridos/as hermanos/as adoradores/as:

Cuando este boletín llegue a vuestras manos, ya habremos celebrado (Dios mediante) la gran Fiesta que para la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento supone la Vigilia Diocesana de las Espigas. Gran Fiesta porque es la ocasión en la que, una vez al año, nos encontramos todos los adoradores, llegados de diversos lugares de la geografía provincial, en una vigilia común, en la que mostramos precisamente eso, la unidad de todas las Secciones adoradoras, porque todas son ramas de un tronco común y único, aunque estén erigidas canónicamente en localidades diferentes. Por eso, como sabéis, los adoradores tenemos la posibilidad, si no podemos asistir a una vigilia en nuestra Sección correspondiente, de realizarla en cualquier otra Sección, sabiendo que será igual de válida, y que con el certificado expedido por el Secretario de aquella, será reconocida en nuestro cómputo personal de vigiliass.

Pero Fiesta grande también porque es Diocesana... Y esto, ¿qué significa...? Pues que es la gran y única manifestación anual que toda la Diócesis hace en honor del Santísimo Sacramento. Porque la Solemnidad del Santísimo Corpus Christi es una celebración local: cada ciudad la celebra con gran pompa y boato, como corresponde a la presencia del mismo Dios en las calles de nuestros pueblos y ciudades. Pero la Fiesta de las Espi-



gas es la Fiesta Eucarística Diocesana por excelencia. Por eso, pueden asistir a la misma, no solo las Secciones adoradoras (que están obligadas a hacerlo), sino todas las demás Hermanadas, Asociaciones e Institutos Sacramentales de toda la demarcación provincial.

El recuerdo reciente de esta noche en la que hemos tenido el privilegio de ser “recibidos en audiencia por el mismo Dios”, vivo y presente en la custodia, debe enardecer nuestros corazones, debe darnos fuerzas para continuar nuestro camino para extender el carisma de la adoración Nocturna.

Habrà sido igualmente, una noche en la que, además de realizar el turno de vela que nos haya correspondido ante el Señor Sacramentado, habremos podido también convivir con los demás hermanos y hermanas adoradores llegados de otros lugares, compartir experiencias, vicisitudes, tanto positivas como negativas; e incluso estrategias para seguir fomentando y extendiendo la devoción a Cristo Eucaristía en las horas de la noche.

Y todo ello sin olvidar a la Santísima Virgen María, ya que, de Ella nació el Verbo Encarnado, el Hijo de Dios, y a la que saludamos siempre al terminar nuestras vigiliass. Que Ella nos siga amparando y protegiendo bajo su manto, a todos nosotros individualmente, y a nuestra Archicofradía, que adora precisamente a su Hijo Sacramentado.

Juan Jorge García García
Presidente Diocesano



ADORAR Y DAR GRACIAS DEO GRATIAS

La Creación es un beneficio inexplicable a no ser por el amor: la Conservación, la Redención, la Gracia Divina, los Sacramentos, son otros tantos beneficios derivados de la bondad de Dios. ¿Cómo recompensarlos? Imposible. ¿Cómo agradecerlos? Imposible también; porque todos aquellos dones supremos tienen un valor infinito que no admite, en lo humano, equivalencia ni precio. Pues bien, el Señor, que es rico en misericordia, nos otorgó este favor también de darnos un medio sobre excelente de agradecer, ofreciéndonos en la sagrada Hostia una acción de gracias, no sólo adecuada, sino perfectamente digna de aquellas mercedes, así como del generoso Autor de ellas y de infinito aprovechamiento además para los mismos que han recibido los beneficios. (L.S. Tomo. V, 1874, págs.121-123)

La Adoración de hoy y de siempre tiene un profundo sentido de acción de gracias. Celebrar y adorar la Eucaristía es dar gracias de la forma más perfecta que se puede concebir. Uno más de tantos regalos, después de crearnos, conservarnos, redimirnos, divinizar-nos... Dios nos regala la eucaristía además para que le podamos dar gracias por todo lo anterior.

Si la Adoración es continuación de lo que se celebra en la Santa Misa, el hecho de postrarnos en silencio ante Jesús en la Custodia debería ser una acción de gracias por todos los beneficios, que mes tras mes, recibimos de la bondad de Dios. Además, dicen que quien agradece, ensancha su corazón para recibir nuevos beneficios. No nos olvidemos nunca de dar gracias a Dios por todo, no esperemos a perder tal o cual cosa para darnos cuenta de que es un regalo.



El Catecismo nos enseña que “La acción de gracias caracteriza la oración de la Iglesia que, al celebrar la Eucaristía, manifiesta y se convierte cada vez más en lo que ella es. En efecto, en la obra de salvación, Cristo libera a la creación del pecado y de la muerte para consagrarla de nuevo y devolverla al Padre, para su gloria. La acción de gracias de los miembros del Cuerpo participa de la de su Cabeza. (CEC 2637) Al igual que en la oración de petición, todo acontecimiento y toda necesidad pueden convertirse en ofrenda de acción de gracias. (CEC 2638)

Adoremos pues al Señor con un profundo agradecimiento en nuestros corazones, uniéndonos a la acción de gracias que Cristo ofrece al Padre. Velemos en esta noche ante el Santísimo como nos invita la Escritura: “Sed perseverantes en la oración, velando en ella con acción de gracias” (Col 4, 2). Tomemos ejemplo de aquel leproso samaritano:

(Lc 17, 11-19) Y sucedió que, de camino a Jerusalén, pasaba por los confines entre Samaría y Galilea, y, al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia y, levantando la voz, dijeron: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!»

Hoy, de alguna manera, también nosotros hemos venido al encuentro del Señor, él pasa por nuestros pueblos, por nuestras ciudades, cada día en la Eucaristía, y nosotros, que algo sabemos ya de su fama nos acercamos, con nuestras lepras y pecados, y un poco como a distancia le decimos ¡ten compasión de nosotros!

Es hermosa esta oración para repetirla ante el Santísimo. En el fondo, nuestro turno es semejante a ese grupo de leprosos, que un poco a distancia, eleva la voz para suplicar al Señor... ¡ten compasión de nosotros!
Al verlos, les dijo: «Id y presentaos a los sacerdotes.» Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios. Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz; y postrándose ros-



tro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias; y éste era un samaritano.

Y Jesús desde la custodia, nos indica, los sacerdotes. ¡Son sus ministros! Cuanto, bien recibido por sus manos, en el sacramento de la Confesión, en la Unción de Enfermos. Las manos del sacerdote son las manos de Cristo que sanan heridas y enfermedades, materiales y espirituales. No una, sino muchas veces hemos salido confortados de hablar con los sacerdotes de Dios, demos gracias hoy también por todos los sacerdotes que Él ha puesto en nuestra vida. Por el que me bautizó, por el que me dio por primera vez la comunión...

Cuando recibimos un beneficio ¡hay que dar gracias a Dios! De todos aquellos leprosos, sólo uno volvió. Y cuando se encontró de nuevo con Jesús, se prostró y adorándolo, le dio las gracias. Dos actitudes en íntima unión: acción de gracias y adoración. Aquel leproso hoy puedes ser tú. Imítalo.

Tomó la palabra Jesús y dijo: «¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?» Y le dijo: «Levántate y vete; tu fe te ha salvado.»

Es de bien nacidos ser agradecidos. Gracias es una de las primeras palabras que enseñamos a los niños. Jesús se molesta de que no se muestren agradecido los otros nueve. No tanto por él, sino porque sabe que el bien de ellos está en reconocer los beneficios recibidos. Y le da pena que no se den cuenta de quién les ha sanado... Señor, ¡que nunca sea yo ingrato! Por todos los que no te dan las gracias yo hoy te digo: gracias, gracias, gracias.

Santa Bernardette, la vidente de las apariciones de Lourdes, poco antes de morir hizo una oración de acción de gracias muy digna de ser meditada.

Por la pobreza en la que vivieron papá y mamá, por los fracasos que tuvimos, porque se arruinó el molino, por haber tenido que



cuidar niños, vigilar huertos frutales y ovejas; y por mi constante cansancio... te doy gracias, Jesús. Te doy las gracias, Dios mío, por el fiscal y por el comisario, por los gendarmes y por las duras palabras del padre Peyremale... No sabré cómo agradecerte, si no es en el paraíso, por los días en que viniste, María, y también por aquellos en los que no viniste. Por la bofetada recibida, y por las burlas y ofensas sufridas; por aquellos que me tenían por loca, y por aquellos que veían en mí a una impostora; por alguien que trataba de hacer un negocio..., te doy las gracias, Madre. Por la ortografía que jamás aprendí, por la mala memoria que siempre tuve, por mi ignorancia y por mi estupidez, te doy las gracias. Te doy las gracias porque, si hubiese existido en la tierra un niño más ignorante y estúpido, tú lo hubieses elegido (...) Por ti mismo, cuando estuviste presente y cuando faltaste... te doy las gracias, Jesús. (Bernardette Soubirous, Testamento Espiritual)

Impresionante grado de agradecimiento. Cuando no sólo agradecemos lo bueno, sino incluso las cosas malas que nos han hecho reconocer nuestra pequeñez y acercarnos más a la Misericordia Divina.

PREGUNTAS BREVES

1ª.- ¿Hay algo en mi vida por lo que me cueste dar gracias a Dios?

2ª - ¿He sentido alguna vez que Jesús me da las gracias por algo?

3ª - ¿Alguna vez me ha molestado no recibir una muestra de gratitud?



(Tema de Reflexión proporcionado por el Consejo Nacional, para todas las Secciones de la Adoración Nocturna Española).



ADORAR CON CARIDAD POR EL AMOR DE DIOS

¡Oh Madre de Dios! Nos postramos a los pies de vuestra grandeza, para implorar con humildad un destello de vuestra luz de gloria que ilumine con sus resplandores nuestra comunión, encendiendo nuestro corazón en el amor divino para recibir con fruto, real y sustancialmente, al mismo Dios y hombre verdadero que, bajo las especies sacramentales, se acerca a nosotros por su amorosa condescendencia, no obstante nuestra miseria e indignidad. (L.S. Tomo XV (1874) Pág. 288)

Bella esta oración con la que Luis de Trelles pide a la madre de Dios que encienda nuestro amor en amor divino, es decir, en caridad, para poder acercarnos de una manera más fructuosa a la Eucaristía, a la comunión y a la adoración. La caridad, he ahí el secreto de toda nuestra relación con Dios, lo que marca la calidad de nuestro encuentro con él. Caridad es calidad. Cualquier obra, si está hecha con amor de Dios, cobra un valor enorme, se hace merecedora de gracia. ¡Cuánto más si esa obra es tan digna como la adoración eucarística!

Adorar con caridad, con intenso y fervoroso amor de Dios en el pecho debería ser nuestro objetivo cada vez que acudimos ante el sagrario. No sin motivo la Eucaristía se llama *Sacramentum caritatis*. Porque es signo del amor de Jesús, pero también porque el modo de acercarnos a él es amando.

La Santísima Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre. En este admirable Sacramento se manifiesta el amor «más grande», aquel que impulsa a «dar la vida por los propios amigos» (cf. Jn 15,13). En efecto, Jesús «los amó hasta el extremo» (Jn 13,1). Con esta expresión, el evangelista presenta el gesto



de infinita humildad de Jesús: antes de morir por nosotros en la cruz, ciñéndose una toalla, lava los pies a sus discípulos. Del mismo modo, en el Sacramento eucarístico Jesús sigue amándonos «hasta el extremo», hasta el don de su cuerpo y de su sangre. ¡Qué emoción debió embargar el corazón de los Apóstoles ante los gestos y palabras del Señor durante aquella Cena! ¡Qué admiración ha de suscitar también en nuestro corazón el Misterio eucarístico! (*Sacramentum caritatis*, 1)

Entregándonos su presencia sacramental, Jesús nos confirma que su amistad va en serio. A la hora de marcharse, encuentra la manera de, a pesar de todo, quedarse. Porque nada quiere más el amigo sino la presencia del otro amigo. Para Jesús sus delicias es estar con los hijos de los hombres, para nosotros ¿nuestra delicia es estar con el Hijo de Dios?

Hoy deberíamos tratar de imitar a Juan en la última Cena. Es decir, ponernos en su lugar para con él, amar y adorar a Jesús Eucaristía. Que sintamos fuertemente la pena de ver cómo ante el amor de Cristo entregado hay sin embargo quienes piensan en traicionarlo.

(Jn 13, 22-26) *En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará.» Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba. Uno de sus discípulos, el que Jesús amaba, estaba a la mesa al lado de Jesús. El que Jesús amaba, ese eres tú. Haz como Juan, procura situarte bien en esta noche. Ahí, al lado de Jesús, ante su altar. Piensa cuantas veces tú mismo le has entregado a Jesús.*

Simón Pedro le hace una seña y le dice: «Pregúntale de quién está hablando.» El, recostándose sobre el pecho de Jesús, le dice: «Señor, ¿quién es?» Le responde Jesús: «Es aquel a quien dé el bocado que voy a mojar.»

Y haz lo que Juan, recuéstate en el corazón de Jesús, recuer-



da su grandeza y recuerda tu pequeñez, y piensa como el amor ha deshecho la distancia. Ten caridad con Cristo, él la tiene contigo. A Jesús le duele especialmente que es uno de los suyos quien le traiciona. “Si mi enemigo me injuriase lo aguantaría, si mi adversario fuera contra mí, me burlaría de él, pero eres tú mi amigo y confidente, a quien me unía una dulce intimidad” el que moja en mi mismo plato... Pero aquello no apaga el amor de Jesús, lo hace crecer:

(Jn 15,9-17) Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado.

Permanecer ahí, en el amor de Jesús, en su corazón, junto a su Sacramento. Ahí estamos ante el torrente que baja del Cielo, desde el Seno de la Trinidad hasta nosotros, pasando por el corazón humano del Verbo encarnado. Permanecer en su amor y adorar en su amor, acabará por llenarnos de gozo. El gozo colmado es la felicidad.

Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer

Jesús nos llama amigos, lo somos realmente, y nos pide que extendamos su amor. La Eucaristía nos debe llevar a amar a los hermanos, con caridad. Caritas es amor divino no simplemente ayuda económica a gente que no conocemos. Se trata de hacerse amigos, en Cristo. Una adoración verdadera sin duda nos debería comprometer más en la labor caritativa de la Iglesia.



Los santos nos dan ejemplo de ello. Quizá la Madre Teresa es quien mejor lo recuerda para nuestro mundo de hoy.

"Nuestra vida tiene que desarrollarse en tomo a la Sagrada Eucaristía. ... fijen los ojos en Aquél que es la luz; acérquense de corazón a Su Divino Corazón; pídanle que les conceda gracia para conocerlo, amor para amarlo, valentía para servirlo. Búsquenlo con todas sus fuerzas."

"Por intermedio de María, la causa de nuestra alegría, ustedes descubrirán que nadie en la tierra les recibirá con mayor alegría, nadie en la tierra los amará más que Jesús, que vive y que está verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento. ... Él está ciertamente allí, en Persona, esperándolos." "No podemos separar nuestra vida de la Eucaristía, porque si llegamos a hacerlo, en ese mismo momento algo se rompe. La gente pregunta, '¿De dónde sacan las hermanas la alegría y las fuerzas para hacer lo que hacen?' La Eucaristía no implica sólo el hecho de recibir, sino también el hecho de saciar el hambre de Cristo. Él nos dice, 'Vengan a mí', porque Él tiene hambre de almas."

PREGUNTAS BREVES

1ª.- *¿Adoro a Cristo con amor?*

2ª - *¿Qué muestras de amor hay en el ritual de nuestras vigi-
lias?*

3ª - *¿Cómo llevo la caridad que recibo ante la Eucaristía a los
demás?*



*(Tema de Reflexión proporcionado por el Consejo Nacional, para
todas las Secciones de la Adoración Nocturna Española).*





MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA



ALABADO SEA JESÚS SACRAMENTADO AVE MARÍA PURÍSIMA

ESQUEMAS PARA REZAR EL MES DE JULIO DE 2024

DÍAS	TIEMPO LITURGICO	SEMANA	PÁG.
Del 1 al 5	13ª semana T. Ordinario	Semana I	Manual pág. 47 (*29)
Del 6 al 12	14ª semana T. Ordinario	Semana II	Manual pág. 87 (*69)
Del 13 al 19	15ª semana T. Ordinario	Semana III	Manual pág. 131 (*111)
Del 20 al 26	16ª semana T. Ordinario	Semana IV	Manual pág. 171 (*151)
Del 27 al 31	17ª semana T. Ordinario	Semana I	Manual pág. 47 (*29)

NOTA: Los números de las paginas que están entre paréntesis y con un asterisco, corresponden al Manual nuevo de ANFE.

ESQUEMAS PARA REZAR EL MES DE AGOSTO DE 2024

DÍAS	TIEMPO LITURGICO	SEMANA	PÁG.
Del 1 al 2	17ª semana T. Ordinario	Semana I	Manual pág. 47 (*29)
Del 3 al 9	18ª semana T. Ordinario	Semana II	Manual pág. 87 (*69)
Del 10 al 16	19ª semana T. Ordinario	Semana III	Manual pág. 131 (*111)
Del 17 al 23	20ª semana T. Ordinario	Semana IV	Manual pág. 171 (*151)
Del 24 al 30	21ª semana T. Ordinario	Semana I	Manual pág. 47 (*29)
Día 31	22ª semana T. Ordinario	Semana II	Manual pág. 87 (*69)
Días 14 y 15	Asunción de María (Solemnidad) Puede hacerse Vigilia Mariana		Indicaciones en el Manual Pág. 597



SANTORAL

SANTA MARTA DE BETANIA

MEMORIA LITÚRGICA, 29 DE JULIO



Hermana de Lázaro y María.

Martirologio Romano: Memoria de santa Marta, que recibió en su casa de Betania, cerca de Jerusalén, a Jesús, el Señor, y muerto su hermano Lázaro, proclamó: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido al mundo» (s. I).

Etimológicamente: Marta = ama de casa, señorial, atractiva. Viene de la lengua hebrea.

Breve Biografía

Marta es hermana de María y de Lázaro y vivía en Betania, pequeña población distante unos cuatro kilómetros de Jerusalén, en las cercanías del Monte de los Olivos.

Jesús Nuestro Señor vivía en Galilea pero cuando visitaba Jerusalén acostumbraba hospedarse en la casa de estos tres discípulos en Betania, que, tal vez, habían cambiado también su morada de Galilea por la de Judea. Marta se esforzó en servirle lo mejor que pudo y, más tarde, con sus oraciones impetró la resurrección de su hermano.

San Juan nos dice que "Jesús amaba a Marta y a su hermana María y Lázaro" (Jn 11:5). Lucas añade: "Yendo ellos de camino, entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.» -Lucas 10:38-40

No podemos estar seguros de la motivación de Marta al hacer su petición al Señor pero todo parece indicar que se quejaba contra su hermana. Nuestro Señor aprecia el servicio de Marta, pero al mismo tiempo sabía que era imperfecto. Muchas veces nuestro servicio, aunque sea con buena intención, esta mezclado con el afán de sobresalir, la compulsión por ser protagonistas, la competencia para sentirnos que somos los mejores. Es entonces que salen las comparaciones. ¿Por que la otra no hace nada y soy la que trabajo?



El Señor corrige a Marta, penetra en su corazón afanado y dividido y establece prioridades:

«Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada.» -Lucas 10: 41-42

Esa única cosa de la que hay necesidad es de poner todo el corazón en amar a Dios, atender a Jesús que nos habla, que quiere levantarnos de nuestra miseria.

Toda vida activa debe surgir de la contemplación.

La vida activa sin contemplación lleva al alma a dispersarse perder de vista el fin. La vida contemplativa se concentra en Dios y se une a El por la adoración y el amor. La vida contemplativa es una especie de noviciado del cielo, pues la contemplación es la ocupación de los bienaventurados del paraíso. Por ello, Cristo alabó la elección de María y afirmó: "sólo una cosa es necesaria". Eso significa que la salvación eterna debe ser nuestra única preocupación.

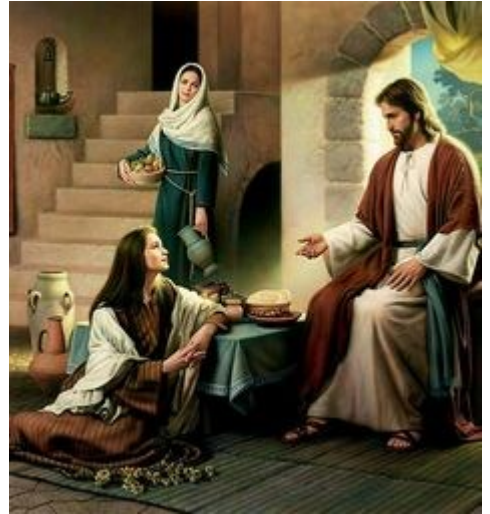
Si contemplamos como van las cosas en cualquier Iglesias podremos ver muchas actividades, programas, ideas... Es relativamente fácil hacer cosas por Jesús, pero cuanto nos cuesta estar en silencio ante su Presencia. En seguida pensamos en cosas que hacer. No comprendemos que lo primero y mas importante es atenderlo a El directamente por medio de la oración.

Jesús encontró más digna de alabanza la actitud contemplativa de María. Cuanto quisiera El Señor que todos, como María, nos sentáramos ante el para escucharle. Ella se consagraba a la única cosa realmente importante, que es la atención del alma en Dios. También el Padre nos pide que, ante todo, escuchemos a Su Hijo (Mt 17-5).

Entonces, ¿no es necesario trabajar? Claro que sí lo es. Pero para que el trabajo de fruto debe hacerse después de haber orado. El servicio de Marta es necesario, pero debe estar subordinado al tiempo del Señor. Hay que saber el momento de dejar las cosas, por importantes que parezcan, y sentarse a escuchar al Señor. Esto requiere aceptar que somos criaturas limitadas. No podemos hacerlo todo. No podemos siquiera hacer nada bien sin el Señor

Entonces, ¿no es necesario trabajar? Claro que sí lo es. Pero para que el trabajo de fruto debe hacerse después de haber orado. El servicio de Marta es necesario, pero debe estar subordinado al tiempo del Señor. Hay que saber el momento de dejar las cosas, por importantes que parezcan, y sentarse a escuchar al Señor. Esto requiere aceptar que somos criaturas limitadas. No podemos hacerlo todo. No podemos siquiera hacer nada bien sin el Señor

San Agustín escribe: "Marta, tú no has escogido el mal; pero María ha escogido mejor que tú". San Basilio y San Gregorio Magno consideran a la hermana María modelo evangélico de las almas contemplativas y su santidad no está en duda, sin embargo, es



curioso que, de los tres hermanos, solo Marta aparece en el santoral universal.

La resurrección de Lázaro

El capítulo 11 de San Juan narra el gran milagro de la resurrección de Lázaro. En aquella ocasión vuelve a hablarse de Marta. Lázaro se agravó de muerte mientras Jesús estaba lejos. Las dos hermanas le enviaron un empleado con este sencillo mensaje: **"Señor aquel que tú amas, está enfermo"**. En un mensaje de confianza en que Jesús va actuar a su favor.

Pero Jesús, que estaba al otro lado del Jordán, continuó su trabajo sin moverse de donde estaba. A los apóstoles les dice: "Esta enfermedad será para gloria de Dios". Y luego les añade: "Lázaro nuestro amigo ha muerto. Y me alegro de que esto haya sucedido sin que yo hubiera estado allí, porque ahora vais a creer".

A los cuatro días de muerto Lázaro, dispuso Jesús dirigirse hacia Betania, la casa estaba llena de amigos y conocidos que habían llegado a dar el pésame a las dos hermanas. Tan pronto Marta supo que Jesús venía, salió a su encuentro y le dijo: "Oh Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano; pero aún ahora yo sé que cuánto pidas a Dios te lo concederá"

Jesús le dice: "Tu hermano resucitará".

Marta le contesta: "Ya sé que resucitará el último día en la resurrección de los muertos".

Jesús añadió: "Yo soy la resurrección y la vida. Todo el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá. ¿Crees esto?"

Marta respondió: "Sí Señor, yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo."



Jesús dijo: "¿Dónde lo han colocado?". Y viendo llorar a Marta y a sus acompañantes, Jesús también empezó a llorar. Y las gentes comentaban: "Mirad cómo lo amaba". Y fue al sepulcro que era una cueva con una piedra en la entrada. Dijo Jesús: "Quiten la piedra". Le responde Marta: "Señor ya huele mal porque hace cuatro días que está enterrado". Le dice Jesús: "¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?". Quitaron la piedra y Jesús dijo en voz alta: "Lázaro ven afuera". Y el muerto salió, llevando el sudario y las vendas de sus manos.



El Banquete

Marta aparece también en un banquete en el que participa también Lázaro, poco después de su resurrección: también esta vez aparece Marta como la mujer ocupada en el servicio, pero puede ser que para entonces ya lo sabía someter al Señor con mas amor, sin quejarse ni compararse.

De los años siguientes de la santa no tenemos ningún dato históricamente seguro, aunque según la leyenda de la Provenza, Marta fue con su hermana a Francia y evangelizó Tarascón donde según cuenta la leyenda Santa Marta derroto a la Tarasca, un dragón que amenazaba a la ciudad. Ahí se dice que encontraron, en 1187, sus pretendidas reliquias, que todavía se veneran en su santuario.

Los primeros en dedicar una celebración litúrgica a santa Marta fueron los franciscanos en 1262, el 29 de julio, es decir, ocho días después de la fiesta de santa María Magdalena, identificada por algunos como su hermana María.

S. Marta es la patrona de los hoteleros, porque sabía atender muy bien.

ORACIÓN DE LAS MADRES DE FAMILIA A SANTA MARTA

Oh Santa Marta dichosa,
que tantas veces tuviste el honor
y la alegría de hospedar a Jesús
en el seno de tu familia,
de prestarle personalmente tus servicios domésticos,
y que juntamente con tus santos hermanos Lázaro y María Magdalena,
gozaste de su divina conversación y doctrina,
ruega por mí y por mi familia,
para que en ella se conserve la paz
y el mutuo amor,
para que todos sus miembros
vivan en la observancia de la Ley de Dios,
y para que sólo Dios,
y no el mundo ni el pecado,
reine en nuestro hogar.

Libra a mi familia de toda desgracia espiritual y temporal,
ayúdame en el cuidado de mis hijos y subordinados,
y concédeme la dicha de verlos unidos bajo
la mirada paternal de Dios en la tierra,
para volver a verles reunidos en las moradas del cielo.

Amén.

Fuente: Corazones.org.



“SE HACE TARDE Y ANOCHECE”

Cardenal Robert Sarah.

. . . Para cumplir con su verdadera misión, la Iglesia tiene que volver a hacer el esfuerzo de despojarse de su “mundanidad” para abrirse a Dios.

Es importante también comprender mejor el santo sacrificio de la misa, es decir, el sacrificio de la cruz, el único sacrificio de la Nueva Ley, que se hace sacramentalmente presente sobre nuestros altares. No se trata de un banquete de ágape en el que la comunión es obligatoria y necesaria, sino, por encima de todo, del sacrificio de Cristo.

Este sacrificio no se debe reducir a la comunión sacramental de los fieles que, por otra parte, exige el estado de gracia de quien comulga, como ha tenido que recordar reiteradamente la Santa Sede en consonancia con el concilio de Trento. Por desgracia, y pese a la importancia de este punto, da la impresión de hemos prescindido de pedir a los fieles cristianos que se examinen antes de acercarse al Cuerpo de Cristo. Por otra parte, es claramente constatable que en la misa vespertina en recuerdo de la Cena del Señor del jueves santo, así como en la fiesta de la solemnidad del Santísimo Sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo, la lectura de la primera carta a los corintios, desgraciadamente, omite los versículos del 27 al 29 del capítulo 11, que constituyen de algún modo la conclu-



sión de la enseñanza de san Pablo: <<Así pues, quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Examínesse, por tanto, cada uno a sí mismo, y entonces coma del pan y beba del cáliz ; porque el que come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propia condenación>> (1 Co 11, 27-29). En las grandes concentraciones eucarísticas conviene recordar que sólo pueden comulgar los cristianos en estado de gracia. Urge detener la profanación que supone distribuir la comunión entre los turistas no cristianos que están de paso y que a veces se llevan la hostia consagrada como si se tratara de un “souvenir”.

Es igual de urgente fomentar en los fieles los gestos hacia la Eucaristía, aun cuando se haya extendido la costumbre de comulgar en la mano, y evita el abuso de permitir que distribuyan la comunión ministros extraordinarios laicos cuando hay sacerdotes suficientes para garantizar ese servicio.

Tampoco se debe reducir la piedad de los fieles exclusivamente a la Eucaristía, es decir, a la liturgia: la piedad popular tiene su propio papel, especialmente la adoración eucarística - también fuera de la misa -, el vía crucis y el rosario. La piedad popular, si se depura y se

despoja de cierto folclore que la desfigura, puede convertirse en una experiencia mística y en ocasión de



un verdadero encuentro con el Señor.

Volvamos a la crisis que usted considera la matriz de todas las demás crisis: la del sacramento del orden y la vida consagrada. . .

Es incuestionable que la crisis tuvo su primera manifestación con anterioridad al Concilio Vaticano II en el ámbito del discernimiento de las vocaciones sacerdotales. Por otra parte, para discernir la idoneidad de los sujetos se recurrió indebidamente a los métodos del psicoanálisis. De ahí que la Santa Sede estableciera criterios de discernimiento inflexibles, es decir, imperativos, también en cuanto al uso de la psicología.

La crisis continuó con la disminución de vocaciones. En este sentido, querría recordar las graves palabras del cardenal Gabriel-María Garrone en su libro "L'Église" : <<Salvo rarísimas excepciones, esta crisis es universal. En algunas zonas del mundo adquiere hoy un tinte tan grave que todo apunta a una posible extinción a corto plazo del sacerdocio [. . .]. Todos los que hoy quieren romper con las directrices aun moderadas del concilio no tardan en darse cuenta de que se han extraviado y que la desaparición de los elementos que el concilio consideraba indispensables ha creado un vacío total>>.

Después del concilio, los dicasterios romanos, y espe-



cialmente la Congregación para la educación católica, los seminarios y las universidades pontificias, publicaron documentos sobre uno de los diferentes aspectos del contenido de la formación de los futuros sacerdotes en materia de filosofía, teología, Sagradas Escrituras, patrología, liturgia, historia de la Iglesia, espiritualidad y preparación al celibato.

La principal manifestación de esta crisis concierne a identidad sacerdotal. Las cifras hablan por sí solas. Según "Fides", la agencia internacional de la Congregación para la evangelización de los pueblos, en 2017 Europa perdió 240.000 católicos y 2583 sacerdotes.

Algunos proponen una reforma de las estructuras y un rechazo del clericalismo por considerarlo el origen de todos los males. Yo creo que la crisis es más profunda: afecta a la propia identidad sacerdotal. Los sacerdotes ya no saben quiénes son en este mundo. Los negros nubarrones del malestar, la depresión y el suicidio, y de unas faltas morales sumamente graves, apuntan a un horizonte funesto. Sí, la crisis sacerdotal es muy profunda y deriva directamente de la crisis de fe que ha quebrado la confianza de los hombres de Iglesia en su propia identidad, hasta el punto de dudar de la importancia y la especificidad de su papel. En "L'Église" escribía el cardenal Garrone: <<Uno de los errores más graves de hoy día es el de considerar el problema teológico del sacerdocio como



un problema completamente nuevo que hay que abordar desde la base [. . .]. El perfil del sacerdote se difumina. Pierde conciencia de sí mismo y los fieles que le necesitan ya no encuentran en él el apoyo indispensable que precisan tanto para su fe como para su vida>>. Esto repercute en las vocaciones: <<¿Cómo se les va a ocurrir y cómo se van a atrever los sacerdotes a orientar hacia el seminario y el sacerdocio cuando el estado de su alma es incierto y dudan - como suele decirse - de “su propia identidad”?>>.

La tendencia de los sacerdotes a considerarse representantes de la comunidad ha ido creciendo progresivamente, como si la Iglesia fuese una democracia. Ya no tienen una idea precisa de la función trascendental del sacerdote.

En la misa la diferencia entre el sacerdocio ministerial y el sacerdocio común bautismal se ha ido desdibujando, en buena medida por la falta de separación de los espacios litúrgicos. Algunos teólogos ha sugerido que, en caso de necesidad, la comunidad de fieles podría celebrar misa sin sacerdote.

En cuanto a los obispos, su oficio de derecho divino encuentra trabas en parte por la burocracia de las conferencias episcopales y corren el riesgo de perder su responsabilidad inalienable y personal de <<maestros de la fe>>. Hay que recuperar el equilibrio entre esta responsabilidad y la verdadera no-



ción de colegialidad según las enseñanzas del Vaticano II. Las conferencias episcopales nacionales son útiles en la práctica, pero su deber no consiste en hablar de la misión magisterial; no deben olvidar que la verdad no es una cuestión de votos, y mucho menos de cantidad de textos publicados.

Los religiosos han sufrido mucho el azote de la crisis. Las palabras recogidas en "L'Église" por el cardenal Garrone son estremecedoras: <<Los religiosos no se han librado de las disputas: de hecho, han encabezado las filas de los contestatarios. Muchos de ellos se han unido a los más "iracundos". El fenómeno ha afectado incluso a las órdenes más importantes que, dados su tradición y sus principios, aparentemente deberían haberse mantenido al margen de la tormenta. Se ha cuestionado lo que parecía formar parte de la esencia de la condición religiosa. La oración y sus exigencias. Los votos y, por extraño que parezca, todos los votos: desde la obediencia hasta la castidad. En todos

los espectáculos de dolorosas hemorragias que ha dado la Iglesia, los que las han sufrido más han sido los religiosos; y en su caso el mal ha sido más difícil de atajar que en otros casos>>. Conmocionadas por el posconcilio, las grandes órdenes religiosas -que son las columnas tradicionales y siempre necesarias de la Iglesia- se han tambaleado, vaciadas por graves he-



morragias y por la crisis de las vocaciones. Un gran número de religiosos han intentado remediarlo proyectándose hacia el exterior y buscando la <<liberación>> en la sociedad y en la política. Muchas religiosas, en cambio, parecen buscar esa liberación en la psicología profunda. Quizá sin darse cuenta de las razones, a las religiosas les desagrada vivir en una Iglesia en la que el cristianismo se reduce a la ideología de la acción, según esa eclesiología impregnada de dura masculinidad que se ofrece -y tal vez se considera- como más cercana a las mujeres y a sus exigencias <<modernas>>.

Muchas veces los religiosos han confundido <<renovación>> y <<comodidad>>. El abandono del hábito religioso, así como la sustitución del oficio nocturno por vigílias comunitarias, resultan lamentables. Se ha llegado a cuestionar incluso la pobreza religiosa y, de un modo más general, la utilidad de los votos. No obstante, la Iglesia necesita la vida religiosa, que le recuerda incesantemente la radicalidad del Evangelio.

NOTA del transcriptor:

Hemos finalizado la primera parte del libro, continuaremos con la segunda, después del verano 24.

TRANSCRITO POR “3B”



Raíces de la fe, fuerza de vida

En la genealogía de Jesús que ofrece el Evangelio de San Mateo figuran cuarenta y seis antepasados: cuarenta y un hombres y cinco mujeres. María, Tamar, Rahab, Betsabé, Rut. De ellas, María concibió sin pecado. Pero tres fueron tomadas por pecadoras y una despreciada por no pertenecer a la raza elegida. “Malditas” en la tierra habían sido las “abuelas” del hijo del Cielo.

Todos estamos entretelados en la historia, con padres, familia y amigos. Estas conexiones son fundamentales: las relaciones que establecemos son clave para atinar con el viaje de nuestra vida. Dicen que la calidad de vida depende de la calidad de nuestras relaciones; y la calidad de nuestras relaciones tiene que ver con la calidad de nuestra comunicación. “Sé que existo si me nombras tú” expresa un viejo proverbio. Empiezo a existir porque hay otros que me dan la existencia. Todos pertenecemos a un entramado de relaciones de las que formamos parte a lo largo de nuestra vida, sea forzosamente o sea por elección: padres, hermanos, familiares, amigos, pareja, hijos... También en ANFE: ¡somos asociación, unas con otras! No podemos vivir independientes, nos necesitamos.

En estos sistemas de relaciones se da además una compleja interacción de necesidades fundamentales: la necesidad de vinculación, de establecer vínculos que nos mantengan unidos unos con otros, la necesidad de mantener un equilibrio entre dar y tomar, y la necesidad de encontrar seguridad en nuestras relaciones sociales. En ello se refleja y se cumple la necesidad fundamental de todo ser humano de relacionarse íntimamente con los otros.

Este tiempo de verano reflexionamos cómo las mujeres de las cuales toma sus raíces Jesús, son también ya parte de nosotras mismas. De Él aprendemos a amar -con la fuerza de un Hijo- a una madre que le ama entrañablemente. El amor es la capacidad de reconocer la bondad esencial de los otros, de aceptar sus limitaciones, de apreciar sus dones y de preocuparnos por ellos. De ellas nos viene el Amor en plenitud, la entrega sin límites. El mismo amor que experimentó en su casa, el que después derramó por los caminos. El amor, pues, que recibió de María.



Aprender a amar en la escuela de Jesús para poder relacionarnos con nuestro ambiente, con nuestra gente. El amor tiene muchos registros, muchas facetas. Lo experimentamos física, psicológica y espiritualmente, y en cada uno de esos ámbitos lo vivenciamos de forma distinta. Los tres ámbitos se hallan relacionados y actúan conjuntamente. Sin embargo, el peso y el sentimiento del amor son diferentes cuando lo vivimos en el ámbito físico que cuando lo hacemos en el psicológico o en el espiritual.

El amor físico se experimenta en lo cercano. El amor psicológico va más allá. Trasciende lo cercano; se muestra en la benevolencia hacia los otros, en la predisposición para la ayuda, en la capacidad de compartir y participar en la alegría y en la tristeza. El amor espiritual está más allá del amor físico y del psicológico: es amor del alma, se mueve con el movimiento del Espíritu. Es un amor sin exigencias ni expectativas. Simplemente, es; simplemente, está ahí. Es el amor al que canta Pablo en la primera carta a los corintios (1Cor 13, 1-13).

En nuestro viaje hacia el ser que somos, estamos en el buen camino cuando –como Jesús– caminamos con ese amor del Espíritu. Un amor que supera lo que nos separa. Sobre todo, supera las imágenes que nos separan de los otros. El amor del alma no tiene intención, está a disposición del Espíritu; por eso se vivencia como sanador.

Miramos cómo la existencia de Jesús aconteció en un sistema familiar concreto. Jesús asume sus raíces, toma todo de su historia familiar, integra todo lo humano, con sus heridas y fracasos, sus alegrías. “Jesucristo asumió nuestra naturaleza entera hasta el extremo: murió, antes paso hambre y sed, perdió un amigo, otro le traicionó dándole un beso, lloró, sintió cansancio, miedo, melancolía. Una vez escribió y lo hizo, como todos, sobre la arena” (Enrique García Márquez).

Para la oración personal:

Al acabar el recorrido de este curso podemos meditar estos meses en cuatro aspectos:

Necesitamos la fuerza del Espíritu en muchas situaciones de nuestra vida, cuando no sabemos aceptar las *sombras y voces del miedo*. Aquellas luchas o proyectos que se han quedado en la cuneta; los frutos de nuestro genio malhumorado; aquello que ha dividido en vez de unido. Darnos



cuenta de la necesidad de sembrar, de enterrar el grano. De la necesaria implicación de unas con otras, de formar familia en ANFE.

“*Al final de mi vida abriré mi corazón lleno de nombres*” escribe el poeta. Hoy somos nosotras aquellas mujeres de la Biblia. Nuestra fe, amor y entrega son las llagas victoriosas de la Resurrección. El secreto del viaje de nuestra vida es el amor. “*Para que mi amor esté en vosotros*” (Jn 17, 26). Como Nicodemo somos convocadas a *nacer una segunda vez*, por la fuerza del Espíritu, para llegar a perdonar y amar hasta setenta veces siete. Abandono, confianza, fidelidad, sinceridad. Ser Iglesia, construir Iglesia.

“*He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto desearía que ya estuviese ardiendo!*” (Lc 12, 49). El fuego de una persona se ve en sus ojos y en sus manos. El de Jesús era tremendamente cálido cuando miraba a aquel hombre excluido por la lepra (Mc 1, 40), a la mujer condenada por adulterio (Jn 8, 10), a la mujer con hemorragias (Mc 5, 34), a Pedro después de que lo abandonara (Jn 21, 15)... En las miradas que les regalaba pudieron ellos reencender sus vidas. Cuando nos inunda ese fuego no tenemos nada que esconder, con ese fuego somos capaces de entendernos como en pentecostés hablando incluso lenguas distintas. Unión, fortaleza, familia, amor mutuo.

“*Los hombres y las mujeres de Dios son inconfundibles. No se distinguen porque sean brillantes, ni porque deslumbren, ni por su fortaleza humana, sino por los frutos santos*” (san Pedro Poveda). Igual que Jesús se encarnó, también nosotros nos hacemos hombres y mujeres, nos hacemos cada vez más humanos, *por obra del Espíritu Santo*. Él nos hace sentir lo amado que somos y que *esta es la hora* para cada uno de nosotros y el *mejor momento*... ¡Aún estamos a tiempo!



Del 22 al 26 de julio se celebran las XLV Jornadas Nacionales de Formación en Teruel. Felices y provechosos días y que el Señor, presente en cada corazón, inunde de sabiduría a cada una de las participantes. Las demás podrán estar presentes y unidas a través de la oración.



Para la Oración Litúrgica

OFICIO DE LECTURA

1ª Lectura: *Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 14-17. 31-39.*

Cuantos se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son los hijos de Dios. Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: “¡Abba, Padre!”. Ese mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo; de modo que, si sufrimos con él, seremos también glorificados con él.

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios y que además intercede por nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?; como está escrito: *por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza*. Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Canto-respuesta a la Palabra de Dios:

Aunque yo dominara las lenguas arcanas y el lenguaje del cielo supiera expresar: solamente sería una hueca campana si me falta el amor.

¡Si me falta el amor, no me sirve de nada! ¡Si me falta el amor, nada soy! (2 veces)



2ª Lectura: Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del Santo Padre Francisco, n. 46-49.

La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad.

La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas en todas partes. De ese modo, si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas. Pero hay otras puertas que tampoco se deben cerrar. Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es «*la puerta*», el Bautismo. La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles. Estas convicciones también tienen consecuencias pastorales que estamos llamados a considerar con prudencia y audacia. A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida auestas.

Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «*no tienen con qué recompensarte*» (Lc 14,14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, «*los pobres son los destinatarios privilegiados del*



Evangelio», y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos.

Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡*Dadles vosotros de comer!*» (Mc 6,37).

Canto respuesta:

¡Danos un corazón grande para amar! ¡Danos un corazón fuerte para luchar!

Las vacaciones de verano y las fiestas de nuestros pueblos os invitan a vivir con alegría:

- La alegría rejuvenece, la tristeza envejece.
- Es mayor la alegría de dar que la de recibir.
- La sonrisa y la alegría es el mejor medicamento que existe sin receta médica.
- Las alegrías compartidas se multiplican, las penas se dividen.

El día 8 de septiembre celebramos la Natividad de la Virgen María.

¡¡Feliz Verano!!



REAL SERVICIO EUCARÍSTICO SECCIONES DIOCESANAS



VIGILIAS MENSUAL ORDINARIAS

ALABADO SEA JESÚS SACRAMENTADO

AVE MARÍA PURÍSIMA

Sección	Día	Iglesia	Hora
---------	-----	---------	------

VIGILIAS SECCIONES DE ANE

Alcalá de Guadaíra	3er. sábado	Convento de Santa Clara	22:00
Écija	3er. viernes	Parroquia Mayor de Santa Cruz	21:00
Écija	2º. viernes	Parroquia Santiago el Mayor	21:00

VIGILIAS SECCIONES DE ANE Y ANFE

Benacazón	1er. Viernes	Ntra. Sra. de las Nieves	22:00
Castilleja de la Cuesta	3er. Sábado	Parroquia de Santiago	19:00
Coria del Río	3er. Viernes	Santa María de la Estrella	20:00
Dos Hermanas	4º viernes	Santa María Magdalena	20:00
Dos Hermanas	1er. Viernes	Parroquia de Montequinto	22:00
Dos Hermanas	3er. sábado	Stmo. Cristo de la Misericordia	21:00
Estepa	3er. Sábado	Convento de San Francisco	22:30
Mairena del Alcor	3er. Viernes	Ntra. Sra. de la Asunción	22:00
Marchena	2º. Sábado	Convento de San Agustín	18:45
Paradas	4º. Sábado	San Eutropio	22:00
Pilas	2º. Viernes	Santa María la Mayor	22:00
Sanlúcar la Mayor	3er. Viernes	Santa María la Mayor	22:00
Valencina de la Concepción	Último. Viernes de mes	Ntra. Sra. de la Estrella	21:00

VIGILIAS SECCIONES DE ANFE

Cantillana	1er. Jueves	Ntra. Sra. de la Asunción	22:00
Écija	2º. Miércoles	Parroquia de Santa María	20:00
Écija	4º. Jueves	Parroquia de Santiago el Mayor	19:30
Utrera	3er. Viernes	Parroquia de Santiago	21:30



!!! Adorado sea Jesús Sacramentado !!! Ave María Purísima !!!

VIGILIAS DE LOS TURNOS DE LA SECCIÓN DE SEVILLA DE ANE Y ANFE PARA EL MES DE JULIO DE 2024

Intención general para todos los Turnos: Por las vocaciones a la Adoración Nocturna

VIGILIAS TURNOS DE ANE

TURNO	FECHA	INTENCIONES	TEMPLO	HORA
3º San Juan Bta. La Salle	Viernes 5	TODOS LOS ADORADORES	San Hermenegildo	22:00
16º Cristo de la Expiración	Viernes 26	TODOS LOS ADORADORES	Capilla del MUSEO	21:00

VIGILIAS TURNOS DE ANE Y ANFE

7º- VI Cristo de la Misericordias	Miércoles 3	TODOS LOS ADORADORES	P. de Santa Cruz	20:00
11º- IV María Auxiliadora	Viernes 12	TODOS LOS ADORADORES	Salesianos de Triana	22:00
13º- V Jesús del Gran Poder	Miércoles 10	TODOS LOS ADORADORES	San Hermenegildo	22:30
19º- II Ntra. Sra. de la Victoria	Viernes 12	TODOS LOS ADORADORES	Cap. de las Cigarreras	23:00

VIGILIAS TURNOS DE ANFE

I Sagrado Corazón M.ª Reparadora	3er lunes	TODAS LAS ADORADORAS	San Hermenegildo	22:30
----------------------------------	-----------	----------------------	------------------	-------

VIGILIAS DE LOS TURNOS DE LA SECCIÓN DE SEVILLA DE ANE Y ANFE PARA EL MES DE AGOSTO DE 2024

VIGILIAS TURNOS DE ANE

TURNO	FECHA	INTENCIONES	TEMPLO	HORA
3º San Juan Bta. La Salle	Viernes 2	TODOS LOS ADORADORES	San Hermenegildo	22:00
16º Cristo de la Expiración	No Realiza	TODOS LOS ADORADORES	Capilla del MUSEO	21:00

VIGILIAS TURNOS DE ANE Y ANFE

7º- VI Cristo de la Misericordias	No Realiza	TODOS LOS ADORADORES	P. de Santa Cruz	20:00
11º- IV María Auxiliadora	No Realiza	TODOS LOS ADORADORES	Salesianos de Triana	22:00
13º- V Jesús del Gran Poder	No Realiza	TODOS LOS ADORADORES	San Hermenegildo	22:30
19º- II Ntra. Sra. de la Victoria	No Realiza	TODOS LOS ADORADORES	Cap. de las Cigarreras	23:00

VIGILIAS TURNOS DE ANFE

I Sagrado Corazón M.ª Reparadora	3er lunes	TODAS LAS ADORADORAS	San Hermenegildo	22:30
----------------------------------	-----------	----------------------	------------------	-------



ORACIÓN

Para la devoción privada

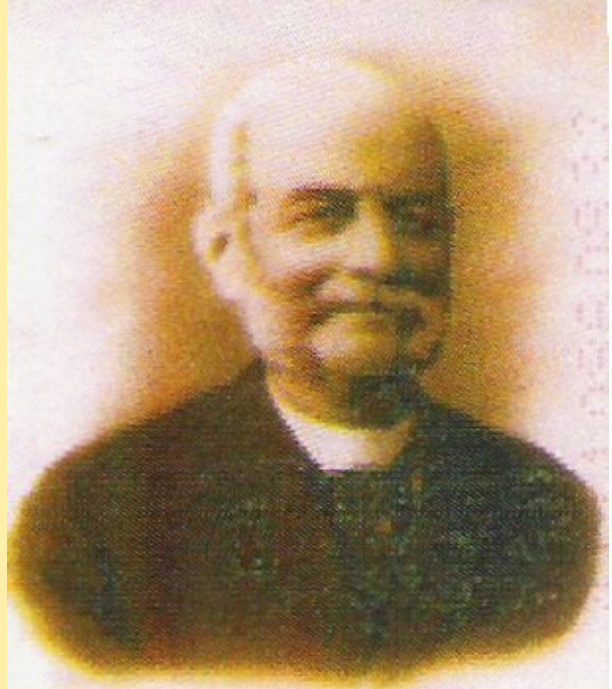
Padre nuestro que estás en el Cielo.

*Tú que escogiste Al Venerable **LUIS DE TRELLES** como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la EUCARISTÍA: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y en el servicio a los demás. Dígnate glorificar al Venerable **LUIS** y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Amén.*

(Padre nuestro, Ave María y Gloria)

(Con licencia eclesiástica
del obispado de Zamora)

**«La Adoración es una fuerza poderosa para
la vida de la Iglesia»**
(Luis de Trelles)



EL VENERABLE
LUIS DE TRELLES

Apóstol de la Eucaristía,
Fundador de la
Adoración Nocturna Española

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, que otorgaste al Venerable Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también vivir íntimamente unido a Ti, sirviéndote en los más necesitados. Dígnate glorificar a tu siervo Alberto, y concédeme por su intercesión el favor que te pido. Amén. (Petición).

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.



El Venerable

**ALBERTO
CAPELLÁN ZUAZO**

Labrador, Padre de familia
y Adorador Nocturno

De conformidad con los decretos de Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende intervenir el juicio de la Iglesia, y que esta oración no tiene finalidad de culto público.